

Soplo de esperanza

Laura E. Asturias

La Opinión (Guatemala), Año I, No. 191, 14-XI-2006

Las elecciones en Nicaragua, donde Daniel Ortega volverá al poder, me dejaron adolorida, y no porque yo tenga algo contra el sandinismo. De hecho, celebré la revolución sandinista y de cerca me percaté del gran apoyo popular al triunfal guerrillero.

Mi malestar se debe a que ese personaje arrastra una historia de dos décadas de abuso sexual impune contra su hijastra, Zoilamérica Narváez, quien en octubre de 1999 llevó su denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos contra el Estado de Nicaragua, por haberle éste negado acceso a la justicia en su caso. Me parece grave que un país sea gobernado por quien es capaz de violar a cualquier niña o niño.

Por otro lado, no veo el triunfo de Ortega como uno del sandinismo, sino de la facción más conservadora de la iglesia católica. Porque lo cierto es que, en camino a las elecciones, el caballito de batalla fue el aborto terapéutico, que estaba vigente desde 1893 para salvar la vida de mujeres con embarazos riesgosos. El presidente Enrique Bolaños, la iglesia y algunos grupos demandaron la derogación del Artículo 165 del Código Penal, que permitía la interrupción del embarazo en esos casos. El 26 de octubre, una mayoría de borregos diputados sandinistas y liberales obedecieron esa orden. Ahora, las mujeres que se sometan a un aborto, como también médicos y parteras que lo practiquen o asistan, podrían pasar de cuatro a ocho años en la cárcel.

Como era de esperar, ya cayó la primera víctima de ese desatino: Jazmina Bojorge, de 18 años, acudió el 31 de octubre al Hospital Fernando Vélez Paiz, de Managua, con complicaciones en su embarazo de cinco meses. Aunque llegó con obvia amenaza de aborto, los médicos (que se supone deberían saber qué hacer en esos casos) optaron por mandarla a hacerse un ultrasonido en otro hospital. Fue demasiado tarde y Jazmina murió (como también el feto). Una de tantas mujeres desechables en Nicaragua y en el mundo. Diferente habría sido la historia si hubiera acudido a una comadrona, quien no dudo habría hecho lo ético: realizarle un aborto de emergencia.

A Nicaragua le deseo lo mejor. Creo que le esperan tiempos difíciles con un violador y cristiano renacido como mandatario, compartiendo el poder con Rosario Murillo, su mesiánica e influyente compañera de cama y de política, y todo lo que esto implica cuando, en efecto, la ultraderecha religiosa gobierna un país (veamos, si no, hacia Estados Unidos). Aun así, sé que el movimiento

de mujeres allá seguirá adelante con la lucha tesonera que ha venido librando desde hace décadas. Eso es alentador.

Si nos trasladamos al Norte las cosas pintan mejor. En México, este 9 de noviembre fue aprobada la polémica Ley de Sociedades de Convivencia, con una marcada mayoría de 43 votos a favor (frente a 17 en contra y 5 abstenciones). Debatida durante casi seis años, esta ley, que se aplicará sólo en la capital mexicana, “brindará certidumbre jurídica a las dos personas que quieran conformar una sociedad, sean éstas del mismo o diferente sexo”, anunció la agencia NotieSe.* La ley reconoce los derechos de unión entre personas del mismo sexo.

Mucho podría cambiar en México a partir de esta clara acción contra la homofobia. Citado por el diario *La Jornada*, Víctor Hugo Círigo, líder de bancada del Partido de la Revolución Democrática, dijo que reconocer jurídicamente otras formas de relación afectiva entre dos personas, distintas al matrimonio y al concubinato, “no es promoverlas, sino hacerse cargo de lo que sucede en la sociedad”. También aclaró que esta ley no pretende reemplazar al matrimonio sino “construir una sociedad incluyente que respete la libertad de sus miembros a ser como son, sin estigmatizaciones, rechazos ni exclusiones”.

Hablando de libertad, aún no salgo de mi asombro por los resultados de las elecciones al Congreso y al Senado en Estados Unidos el 7 de noviembre. El Partido Demócrata recuperó al fin el control en estos ámbitos. Es más, por primera vez en la historia de ese país, una mujer, Nancy Pelosi, demócrata por California, presidirá el Congreso. Así las cosas, Bush, quien todo lo pudo por el apoyo de una mayoría republicana en esos ámbitos, ahora deberá aprender a negociar. Veremos cómo le va. Difícil tarea para un niño rico y caprichoso.

¿Y qué decir de la renuncia del nefasto secretario de Defensa, Donald Rumsfeld? Tras rodar esa cabeza, se espera que las tropas gringas en Irak empiecen a desfilar de vuelta a casa. Pero no será pronto (¿cuándo Estados Unidos ha aprendido ya-ya las lecciones históricas?). Robert Gates, reemplazo de Rumsfeld, dijo en estos días: “Esperamos que sea pronto... que en uno o dos años este gobierno en Irak estará lo suficientemente asegurado como para invitarnos a irnos y podamos hacerlo dejando detrás un gobierno que logre sobrevivir y sea muy diferente al que lo precedió”. ¿Cuántos soldados más morirán allá en un par de años?

Dos frases de Gates dan una idea de lo que será el Departamento de la Defensa bajo su mando: “aún hay tropas estadounidenses en Alemania” (seis décadas después de la Segunda Guerra Mundial) y “hemos tenido tropas en Corea por más de 50 años”. Vaya alivio...

El gobierno de Bush podría adoptar una nueva estrategia de “retiros de tropas por fases” que conduzca a una salida antes de las elecciones

presidenciales en el 2008. Al parecer, la estrategia consiste más bien en pautar esos retiros como para congraciarse con el electorado. Ojalá la sociedad no caiga en esa trampa.

Howard Dean, presidente del Comité Nacional Demócrata, celebró que Bush “finalmente escuchó a un creciente coro de generales retirados, líderes civiles y demócratas que desde hace tiempo pidieron la renuncia” de Rumsfeld. Pero advirtió que “el pueblo se ha pronunciado y a esto debe seguirle un verdadero cambio de dirección en Irak y en la política exterior de Estados Unidos por parte del presidente”.

En efecto, este giro en las recientes elecciones fue posible gracias a un pueblo sacudido por la política tanto interna como exterior de la actual administración. Entre esa gente están las familias y amistades de 3,187 soldados estadounidenses muertos en Irak y Afganistán. Está un movimiento social solidario con esos otros países que han sufrido innumerables pérdidas humanas y materiales por decisión de Bush y quienes lo apoyan.

Debía llegar el día en que el pueblo estadounidense le pasara a su actual gobernante la factura por todas sus mentiras, por ocasionar tantas muertes de compatriotas y en otros suelos, por despilfarrar en sus estúpidas guerras los dineros de una sociedad donde hay cada vez más pobreza y menos acceso a servicios públicos de salud. También por la sencilla razón de haber utilizado la presidencia para sus propios fines, su ego desmedido, luego del fraude electoral del 2004.

* Ver: Se aprueba la Ley de Sociedades de Convivencia
<http://alainet.org/active/14444&lang=es>